

MISCELANEA

LUIS MICHELENA EN LA UNIVERSIDAD

El día 14 de marzo, tras los ejercicios correspondientes, tuvo lugar en Madrid la votación que había de dar la Cátedra de Lingüística Indoeuropea de la Universidad de Salamanca a don Luis Michelena, Catedrático, desde unos meses antes, del Instituto Nacional «Peñaflorida» de nuestra Ciudad.

Secretario del Consejo de Redacción de este BOLETIN, con su autorizada competencia supo encauzarlo por nuevos caminos, dándole un rango que de otra forma acaso no hubiera alcanzado. Inyectar ciencia y solvencia a una Revista de provincias, con aspiraciones de no dejar en el vacío la bandera que D. Julio de Urquijo levantara con la fundación de la Revista Internacional de Estudios Vascos, requería una persona idónea, y ésta la encontró el BOLETIN en Luis Michelena, que, como Director del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo» y como miembro de la Academia de la Lengua Vasca, con un trabajo incesante, sin tregua, publicado en diversas revistas especializadas de España y del extranjero, había conquistado un prestigio internacional envidiable.

Desde sus comienzos hemos seguido esa trayectoria continuada que iba cimentando la autoridad de uno de los primeros lingüistas españoles actuales, y no sólo en el campo vasco, cuyos estudios ha elevado a la categoría que les corresponde, sino en la Lingüística General, y nada digamos en el terreno comparativo indoeuropeo y en los métodos de la reconstrucción. No es exagerada la afirmación de que nada del quehacer múltiple que en este terreno se da en nuestros días le es extraño.

Recordamos con emoción las palabras de aquel buen amigo D. José Vallejo, que fue catedrático de la Universidad Central, cuando nos decía: «ayuden a Michelena en todo lo que puedan, pues está llamado a ser uno de nuestros primeros valores lingüísticos». Esto ocurría hace más de veinte años.

Duros fueron los comienzos, como duro ha sido el final. La oposición convocada reunió un tribunal de extremada competencia, y en todas las pruebas a que fue sometido el candidato demostró una pre-

paración abrumadora, tanto en indio antiguo, como en griego, latín o gótico, y nada digamos en lo doctrinal.

Y uno recuerda esa senda penosa que conduce a la fama; esos obstáculos que de manera inconsciente colocamos al paso del que marcha. Mas todo queda atrás, y hoy tiene el Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo», de la Diputación de Guipúzcoa, un Director Catedrático de Universidad. Había que pasar por el trámite administrativo de las oposiciones, porque así lo exige nuestra estructura docente, pero de hecho, por su labor y competencia, lo era, y en Universidades había dado y está dando sus lecciones: Salamanca, cuya Cátedra «Manuel de Larramendi», fundada por D. Antonio Tovar, regentaba y donde todos los años ha venido dando un curso; también Oviedo y Barcelona, amén de otros centros. Invitado por la Universidad de Colonia para un curso, hubo de rescindir su compromiso por las oposiciones. En cambio, seguramente asistirá a la de Michigan, donde también ha sido invitado.

Lo expuesto confirma cuanto venimos diciendo.

Uno de sus libros, «Lenguas y protolenguas» (cuya reseña fue publicada en este BOLETIN) ha sido traducido en EE. UU., donde figurará como texto en los estudios de lingüística. Sería interminable la lista de sus publicaciones, entre las que destaca la que fue su Tesis Doctoral, «Fonética Histórica Vasca». Se puede afirmar que en ella sienta las bases definitivas de lo que debe ser el estudio sistemático de esta lengua. Nos atreveríamos a decir que hace entrar por la puerta grande de la consideración científica lo que durante demasiado tiempo había estado en manos científicas, salvo excepciones estimables, principalmente en una pléyade de autoridades extranjeras dedicadas a ella.

Recordemos el estudio que sobre la obra de Michelena apareció en la Revista del Museo Basco de Bayona, de cuyo trabajo es autor P. Latitte, que ha sido traducido y publicado en este BOLETIN por D. Fausto Arocena (otro guipuzcoano que todo lo merece y a quien tanto debemos quienes andamos metidos en estos menesteres).

Su puesto estaba naturalmente en la Universidad. Acaso Guipúzcoa deba acusarse de no haber dado una solución que le permitiera permanecer en la cantera de su trabajo; mas la universalidad del saber exige sacrificio de personas, y éstas han de actuar en el sitio que les corresponde. Nos alegramos por Salamanca. Larramendi tiene un continuador en el siglo XX, con espíritu del siglo XX, y casi del XXI (!).

Cualquiera pudiera pensar que la amistad nos hace ser panegirista exagerado. No. Hablamos por el testimonio de la vida corriente, por su actuación en varios congresos a que hemos asistido. Bien reciente está

aún el último de Estudios Clásicos de Madrid, del pasado año, dedicado a estructuralismo, donde quedó manifiesta su competencia.

De mucho le somos deudores particularmente, y nos enorgullece colaborar con él (aparte de en algunos pequeños trabajos) en el «Diccionario Etimológico Vasco», el cual avanza poco a poco, si bien su primer volumen acaso no tarde en estar dispuesto.

El ha hecho que el «Seminario Urquijo» sea conocido en todos los medios lingüísticos del mundo.

Este BOLETIN no puede por menos de congratularse del triunfo de su Secretario de Redacción, y creemos que cuantos en Guipúzcoa e interesan por los éxitos de sus hijos descollantes, se asociarán a este júbilo, justo homenaje rendido a la modestia del verdadero científico.

M. Agud

¿CUAL FUE LA PRIMERA FABRICA DE PAPEL EN GUIPUZCOA?

Recientemente, leímos con interés el artículo titulado: «LEGAZPIA, la más antigua papelería guipuzcoana» publicado en el diario 3-E del 27 de diciembre de 1966 con la firma: BOROBO.

En dicho trabajo se hace referencia a otro similar aparecido en el Boletín *Investigación y técnica del Papel* n.º 8 de abril 1966 bajo el epígrafe: «El primer molino papelerero de Guipúzcoa» y debido a la pluma del publicista Gonzalo Gayoso. No hemos tenido ocasión de conocer el citado estudio hasta hace muy pocos días y una vez informados de su breve contenido y cediendo a la invitación que se nos dirige a que contribuyamos a la indagación de muchos puntos, todavía oscuros en la historia de la fabricación del papel en nuestro País, vamos a permitirnos formular unas aclaraciones al respecto.

Sabemos, por experiencia, lo aventurado que resulta el hacer afirmaciones categóricas sobre la antigüedad, primacía, y demás detalles relativos a la industria papelería, o bien a otras ramas de la producción fabril o de otra actividad humana cualquiera. Y en nuestro caso, nos faltan aún muchos datos por conocer y muchos documentos que examinar antes de establecer con precisión y exactitud las fechas de la cronología papelería. Nos acusamos de haber sido de los primeros en aventurar la fecha de 1817 como la del año aproximado de la fundación del primer molino papelerero guipuzcoano en Tolosa (1). Con anterioridad y después de nuevas lecturas e investigaciones rectificamos dicha fecha y otros pormenores que fueron publicados en el *Libro del Cincuentenario del Banco*

(1) *Escenas Papeleras*, Zarauz 1947.

de Tolosa en 1962 (2)). Ocupados en otros trabajos y estudios, desde entonces apenas hemos dedicado atención al asunto, misión que dejamos encomendada al diligente investigador y amigo don Sebastián Insausti, sagaz y asiduo visitante de archivos y bibliotecas locales. Este benemérito escritor estudiando la genealogía del llamado por Menendez y Pelayo «heterodoxo» guipuzcoano Uranga cuya calidad de «papelero» habíamos señalado, ha descubierto, virtud de la constancia y del inteligente esfuerzo, no solamente su filiación papelera, sino también su parentesco con Martín de Olano y con los presuntos primeros fabricantes de papel de Legazpia.

Y lo que es más importante, ha hecho el feliz hallazgo del hasta ahora desconocido papelero Juan de Ibar, de origen vasco-francés en Zuberoa, quien estableció un molino papelero en Alegría de Oria en 1803. Esta fecha con la mención de JUAN DE IBARRA - TOLOSA - 1804 en filigrana figura reproducida en sus fabricados, en los que está falseada la ubicación de su fábrica, que, como queda dicho, estaba situada en el término municipal de Alegría de Oria y no en Tolosa.

Todo ello lo podrá leer el curioso lector en el erudito trabajo publicado por don Sebastián Insausti en este BOLETIN (3).

En el mismo ensayo cita su autor una filigrana de Legazpia que aparece en un protocolo de 1805. De modo que hasta la fecha de 1811 dada por el señor Gayoso para un papel procedente de Legazpia queda ampliamente rebasada en antigüedad. Y resulta patente que en la zona tolosana existía ya en 1803, cuando menos, un molino papelero. Ahora bien, admite Insausti con mucha cautela, que en Legazpia pudo haber existido otro con anterioridad ya que sospecha su posible primacía por ciertas vinculaciones del papelero tolosano Uranga, cuya esposa era legazpiarra. Y es lícito conjeturar que además de haber recibido en Legazpia la bendición nupcial hubiese aprendido allá su oficio.

El mes de febrero pasado, aprovechando la benignidad del tiempo, tuve la curiosidad de visitar el lugar de Urzuriaga en Alegría de Oria, sitio en el que funcionó la fábrica de papel a mano descubierta por Insausti. A un kilómetro del citado pueblo en la carretera de Amézqueta se encuentra el famoso Errota o Molino restaurant campestre en que tantas veces se han reunido los industriales papeleros de la época de Urgoiti de feliz recordación. Unos cientos de metros más arriba y tras una revuelta del camino, tropezamos con el viejo caserío «OLA» que como indica su nombre conserva todavía su reminiscencia de ferrería o establecimiento fabril. En efecto, sus vetustos edificios y obras de fábrica

(2) Molinos Papeleros, pág. 75-77.

(3) 1966, núm. 2.

conservan la configuración de «Ola» destinada a la producción de hierro. La actual carretera a Amézqueta que está a su vera no tiene sino un siglo de existencia y vino a sustituir al antiguo camino vecinal o calzada. Frente al hoy caserío vierte sus aguas al río Amézqueta la regata Arterreka que baja de las estribaciones de Alzo y Otsabio. Cerca de dicha confluencia hay hoy una moderna central eléctrica de poca importancia.

En este lugar, que corresponde muy bien al topónimo Urzuriaga, radicó sin duda la ferrería del mismo nombre uno de cuyos pertencidos sería el actual caserío «Ola», y también existió una antigua ermita bajo la advocación de San Miguel de Urzuriaga, derribada al construirse la carretera a Amézqueta. Esta la menciona Gorosabel en su Diccionario geográfico de 1868.

Creemos haber puesto en claro la situación del molino papelero de Urzuriaga que resulta ser uno de los más primitivos, si no el primero de Guipúzcoa.

En lo concerniente a su fundador Juan de Ibar, originario de Tardets (Atarratze) en el País Vasco-francés (Pays de Soule), sería interesante explorar sus antecedentes.

Como dicho país de Zuberoa (Soule) linda con el Bearn, es natural hubiese tenido relación con alguno de los molinos papeleros de dicha región pirenaica. Sabemos que desde los tiempos de Gaston Febo, cuando menos, se fabricaba papel en el vizcondado bearnés. Y es conocida la «*papeterie vicomtale*» de Vizanos, cerca de Pau; y su filigrana de cabeza de vaca que hemos podido ver al trasluz, examinando viejos cartularios de los valles bearneses de Ossau y Aspe. Digamos, de pasada, que la marca de agua H. G. SARRANCO de origen pirenaico que el señor Gayoso conjetura pueda ser un apellido español, ofrece, a nuestro juicio, un marcado fonetismo eúskaro.

Pero no perdamos de vista a nuestro Juan de Ibar y procuremos averiguar cómo cayó por estos andurriales hacia fines del siglo XVIII; y sus andanzas posteriores. Su nombre se ha perpetuado en este siglo XX en la señora doña Cándida de Ibar, dama oriunda de Alegría de Oria que dejó un cuantiosísimo legado que permitió a su albacea testamentario, Conde de Ibar, construir en los años 1913-1916, bajo el patronato del Excmo. Ayuntamiento de Tolosa, la grandiosa y Santa Casa de Beneficencia y Hospital de la villa papelera por antonomasia. Y ¡oh manes del destino! es hoy dignísimo capellán de dicha benéfica institución el tantas veces elogiosamente mentado don Sebastián Insausti.

En conclusión, volviendo a la pregunta que encabeza este artículo, diremos que la respuesta definitiva queda pendiente del resultado de ulteriores investigaciones, nada difíciles de realizar, bien en el Archivo Provincial de Tolosa; en el de protocolos notariales de Oñate, en otros fondos documentales; lo que permitirá establecer con toda seguridad la antigüedad, primacía y fecha exacta de la Fundación del primer molino papelero guipuzcoano.

Antonio M.^a LABAYEN

EL CAPITAN GENERAL Y SU NEGRO

Ahora que está de moda, mejor dicho, que no está de moda porque se rechaza, con toda justicia, el segregacionismo, parece oportuno decir algo sobre la política que seguían nuestros antepasados en cuanto a la acogida en nuestra tierra de gente de tez negra. Porque es de todos conocido que la limpieza de sangre obligaba con absoluto imperio a que los moradores guipuzcoanos estuviesen limpios de toda mala sangre de *negros*, moros, judíos y mulatos, de forma que quien tuviese alguna de esas máculas no podría residir en nuestra tierra.

Esa exclusión se llevaba a punta de lanza, aunque a veces no se podía excusar que se burlase la ley y ocurriesen filtraciones difíciles de eliminar en orden a quienes llevaban en sus rostros unos pigmentos rabiosamente delatores. Se tiene noticia de expulsiones periódicamente realizadas, lo que en fin de cuentas viene a demostrar que, si alguna vez se hacía la vista gorda, eso venía a constituir una excepción.

Para determinar el carácter excepcional de esas residencias vitanadas, nos va a ser suficiente señalar el caso ocurrido con la de un negro que mantenía a su vera nada menos que el Capitán General de la jurisdicción, personaje tan prominente que era normal que concentrase también en su persona nada menos que el Virreinato de Navarra.

Ocurrió en 1700 que esa autoridad mantenía en su casa a un negro, es decir, a un desgraciado esclavo en contravención flagrante de las órdenes expresas y vigentes. Pero el Diputado General mantenía el ojo alerta y no parecía hallarse dispuesto a dejar pasar esa especie de contrafuero, ya que, como nos hace ver Domingo Ignacio de Egaña en *El guipuzcoano instruido*, el Diputado General en ejercicio se apresuró a declarar «que el Señor Capitán General tiene un Negro en su Casa y se le hace presente la prohibición del Fuero».

No se dio mucha prisa la autoridad conminada a ponerse en regla con la prohibición foral, porque nos consta que todavía en 1701 seguía manteniendo al negro en su residencia, aunque no dejó de *ofrecer* que estaba dispuesto a despedirlo. Sin embargo de ese ofrecimiento,

seguía en su obstinada, pero cortés resistencia, según lo da a entender la Diputación que no dejó de recomendar al Diputado General «que esté a la mira».

Y tan a la mira estuvo que pudo avisar dentro del mismo año a las autoridades rectoras de la Provincia «haber despedido el Señor Capitán General el Negro que tenía en su casa».

F. A.

NOTAS DE BIBLIOGRAFIA VASCA. BIOGRAFIAS DEL
BEATO BERRIO-OCHOA EN EUSKERA

Es abundante el repertorio bibliográfico sobre el Beato Valentín de Berrio-Ochoa, O.P., en varios idiomas. También se puede decir que es estimable la aportación de la Bibliografía euskérica sobre el Beato vizcaíno. Además, el mismo mártir elorriano es autor de un buen número de cartas en vascuence, publicadas total o parcialmente en diversas ediciones, que permiten incluirle entre los escritores éuskaros como cultivador del género epistolar en vascuence vizcaíno.

Poetas como M. Lekuona y bersolaris como Xenpelar han dejado composiciones muy conocidas. Los versos de Xenpelar han sido cantados por el pueblo vasco durante más de dos generaciones y actualmente persisten en un sector popular, el de los ancianos.

Se han escrito varias biografías, ninguna muy larga. La primera conocida hasta ahora, cronológicamente, la de Canala Echevarría (Guer-nica A. Egurrola 1890), ha permanecido desconocida para bibliógrafos y tratadistas de la Literatura Vasca. (Conf. *Notas de Bibliografía Vasca. Un autor ignorado: Domingo de Canala Echevarría*, BSVAP, XXII [1966] 264-265).

Hay otra, anónima, publicada en Vergara el año 1906. Sobre ella dio una noticia muy precisa y escueta Julio de Urquijo, copiando la portada en la RIEV, I (1907) 552: «*Santo Domingoren ordenaco martiri bizkaitar Balentin Berrio-Ochoa Doatsuaren bizitzaren berri labur bat ordena orretaco praille Aita Manuel M.^a Sainz-coac erderaz escribitu zuan bizitzatic aterea, eta eusqueraz ipiñia Euscaldun batec Bear dan baimenarequin Bergaran Errosario Santuaren moldiztegian 1906 garren urtian*».

Las dos mejores biografías sobre Berrio-Ochoa, la de Goiria y la de Egarte, son del año 1952. La primera (Aita Antonio Goiria Karmeldarrak: *Berriotxoaren Bizitza*. Bilbao: Ordorika-Irarkolan egiña, 96 páginas) no lleva fecha al pie de imprenta, pero las licencias están fechadas en ese año. Me dicen que la que va firmada por Egarte (*Berriotxoat'ar Balentin'en bizitza, Egarte'k idatzia*. Bilbao: Verdes, 1952, 135

páginas) está escrita en colaboración por dos autores, cuyos nombres no he logrado averiguar. Ambas fueron publicadas por el «Secretariado Berriochoa» de Bilbao, al frente del cual estuvo por ese año el Padre Garrastachu, O.P.

Don Vicente de Irasuegui, natural de Apatamonasterio, escribió también una biografía de Berrio-Ochoa, siendo párroco de San Nicolás de Izurza, e ignoro que se haya publicado.

A la Novena que escribió don J. M.^a Zamora (*Berriotxoá'tar Balentin Zoriontzuari Bederatziurrena, J. M.^a Zamora ta Ituarte jauparia, z egiña*. Bilbaon [segunda edición], 1953) le precede una breve reseña biográfica: «Berriotxoá'tar Balentin Zoriontzuaaren Bizitzako barri-laburra».

Artículos breves en revistas y periódicos hay muchos, algunos de mérito literario y documental. En una buena monografía bibliográfica de los escritores en euskera sobre Berrio-Ochoa se podría recoger una sorprendente cantidad de titulares.

Quede esta nota como avance de esa futura monografía y también como invitación a los escritores euskéricos para que contribuyan al enriquecimiento de la bibliografía euskérica berriochoana.

H. V.B.

LOS GASCONES EN GUIPUZCOA

El hecho, clamoroso e insoslayable, ahí está. El Doctor Camino lo recoge. Don Juan Ignacio Gamón lo comenta. Don Serapio Múgica abordó el tema de lleno en su trabajo «Los gascones en Guipúzcoa». Don José Luis Banús lo refleja en su libro *El Fuero de San Sebastián*. Documentos redactados en gascón existen en el archivo municipal de Fuenterrabía. Los habitantes desde San Sebastián a la frontera dependieron del Obispado de Bayona. El gascón se habló en esta comarca durante siglos. Y la geografía local está plagada de nombres cuya estructura gascona es innegable. La aportación gascona en la historia de esta zona guipuzcoana es, pues, absolutamente sustancial.

Y, sin embargo, en épocas determinadas éste ha sido un tema eludido. En unos casos como si constituyese una mancha histórica que hubiese que tapar para no desengañar a los que creían que esta comarca era de formación exclusivamente vasca. En otros, porque las exageraciones patrióticas no se resignaban a reconocer la influencia francesa en la formación de estos pueblos.

Son actitudes históricas increíblemente estrechas y censurables. Los hechos hay que afrontarlos como son, gusten o no gusten. Aparte de

que tampoco se comprende por qué no ha de gustar esa aportación gascona en la contextura étnica y espiritual de esta comarca.

Varias hipótesis se han expuesto sobre las causas de que los gascones del Suroeste de Francia vinieran en masa a poblar San Sebastián en el siglo XII.

Una de esas hipótesis consistió en suponer que los gascones se exiliaron de Francia e inmigraron en esta comarca cuando Doña Leonor de Aquitania, o de Guyena, cuyos dominios se extendían desde el Loira hasta los Pirineos, comprendiendo por tanto parte del país vasco-francés, anuló su matrimonio con Luis VII, rey de Francia, y contrajo segundo matrimonio con Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, llevando en dote sus dominios franceses.

Pensé que la aparición en Francia del libro *Aliénor d'Aquitaine*, de Régine Pernoud, podría suministrar alguna referencia interesante sobre el problema de la población de San Sebastián por los gascones.

El libro (Editions Albin Michel, 1965) es interesantísimo y en él la poderosa personalidad de Doña Leonor de Guyena está magníficamente explayada siguiendo paso a paso los episodios de su vida saturada de cargazón apasionada y humana.

Pero del arribo de las familias gasconas a Guipúzcoa no existe en el libro el menor indicio.

Me decidí a escribir a la autora, Madame Régine Pernoud, y lo hice en los términos que se reflejan en los siguientes párrafos de mi carta de 28 de febrero de 1966:

«Durante la vida de Aliénor d'Aquitaine familias gasconas vinieron de Francia aquí y fundaron San Sebastián. Se extendieron también a Pasajes y Fuenterrabía. Esto sucedió entre los años 1150 y 1194 en que reinó en Navarra Don Sancho el Sabio, que fue el que concedió el Fuero de Población de San Sebastián. Hay que tener en cuenta que San Sebastián, Pasajes y Fuenterrabía pertenecían entonces al Reino de Navarra. Se dice que los gascones procedían de Bayona pero que eran familias originarias del Bearne entre La Gave de Pau y la Gave d'Oloron.»

«Las familias gasconas estuvieron aquí cientos de años y dejaron muchos nombres geográficos y apellidos gascones. El gascón se habló corrientemente durante siglos. Algunos autores sostienen que los gascones vinieron a San Sebastián cuando Aliénor se casó con Enrique II Plantagenet, porque no querían pasar a ser súbditos ingleses.»

«Con estos antecedentes comprenderá Vd. el motivo de esta carta. Deseo saber si en los estudios que ha hecho Vd. para escribir su

magnífico libro *Aliénor d'Aquitaine* ha visto Vd. algo que pueda referirse a este éxodo de familias gasconas a San Sebastián. Yo le agradeceré mucho cuanto me pueda Vd. indicar sobre esto.»

Madame Régine Pernoud me contestó el 31 de marzo de 1966 con una interesante carta de la que traduzco lo que sigue.

«En lo que concierne a las emigraciones de familias gasconas, de las que Vd. me habla, yo no creo que la razón indicada sea la buena, al menos para la época de Aliénor. Yo no he encontrado mención de éxodos de familias gasconas, pero ello no constituye la única razón de mi duda, porque ello se me hubiera podido haber escapado. Lo que me hace creer la cosa imposible, es que el concepto de nación no existe en absoluto en la época de Aliénor; los gascones no habrían visto a Enrique Plantagenet como un rey «inglés» y, además, era un angevino (1). Por otra parte no hubo ninguna razón de desacuerdo o de odio en esa época entre ingleses y gascones.»

Pudo ser de otro modo dos siglos y medio más tarde, en la época de las guerras franco-inglesas, al principio del siglo XV. En efecto, en esa época, las naciones se forman y comienzan a afrontarse en nuestro Occidente, y los gascones especialmente, aliados por diversas razones a los príncipes franceses (los Armagnac), pudieron tener entonces razones de escapar a la dominación inglesa».

«Añado que en todo ésto nos movemos en el dominio de las hipótesis: haría falta, para actuar correctamente, reunir una documentación precisa concerniente a los nombres de los lugares y de las personas de la región, con sus variaciones. Posiblemente los servicios de Archivo, en San Sebastián y en Bayona, podrían suministrarle a Vd. información.»

En los archivos de San Sebastián, tantas veces destruidos desde el siglo XII acá, no existe nada que nos pueda aclarar este enigma histórico comarcal. Ignoro si en el de Bayona existe algo más positivo, pero yo carezco de tiempo para investigar en él, a pesar de que el tema me tienta poderosamente.

Pienso que alguna de nuestras corporaciones, provincial o locales, o alguna de las entidades culturales existentes en el país, o algún culto personaje al cual sus posibilidades se lo permitan, rendirían importante servicio a la historia abriendo un concurso internacional, estimulado

(1) De Anjou, cuya capital era Angers, Enrique II Plantagenet había nacido, concretamente, en Le Mans. Recuérdese que era biznieto de Guillermo el Conquistador, Duque de Normandía, fundador de la dinastía francesa en Inglaterra.

con un premio en metálico suficientemente atrayente, para recompensar la mejor monografía que se presentase sobre el tema.

José MUGICA

MUERE BASILIO DE GUERRA, ESCRITOR Y PERIODISTA

El 11 de febrero de 1967, en el convento de Atocha de San Sebastián, y en los umbrales de los 85 años, falleció el Rdo. P. Basilio de Guerra Tellería, nacido en Legazpia (Guipúzcoa) el 22 de marzo de 1882.

Fino humanista, cultivó la pluma con esmero. Atildado estilista, dominó — con rarísima perfección — el euskera y el castellano, dejándonos valiosísimas colaboraciones en ambas lenguas.

Asistió al nacimiento de la revista mensual *Aránzazu* en agosto de 1921, en cuyo número primero colaboró, siendo actualmente el único superviviente de entre el grupo de buenos escritores franciscanos que arrullaron el nacimiento del órgano del Santuario mariano guipuzcoano, y que se llamaban José Adriano Lizarralde, José de Arrúe, Mariano Ansótegui, Ángel Madariaga...

Basilio de Guerra, a caballo entre el periodista y el estilista, entre el reportero y el colaborador, dedicó un especial interés al euskera entre los años 1930 y 1936. Nada menos que 60 artículos diversos en «*Aránzazu*». Siempre exposiciones de verdades básicas religiosas, morales, humanas, sociales, empleando el mágico recurso del diálogo. Sabe conjugar de maravilla el humor con la enseñanza, el sabroso decir del pueblo con la parla del culto, la jugosa ironía del idiotismo popular con la estudiada retórica del culterano. ¡Qué buen y actual libro podría zurcirse con estas ricas colaboraciones! La actitud defensiva y socarrona del labriego contrasta con la impaciencia y la sana vanidad del maestro. Puntilloso, Guerra no se permite la prisa ni la vulgaridad en su estilo; cualquiera de sus períodos reviste armonía, elegancia, clasicismo:

«Errekatxoaren ur garbi-garbien sotiltasuna! Arrikoskor artean oslari jo. Bazterrak atsegíñez miazkatu. Aldapatxoetan, goitik beera, saltari ta dantzari iges egin. Beeraxeago laueta, aldamene-tako zugaztiei begira, lo apur bat egin. Eta gero, jun eta jun itxaso zabaleraño. Bai, Noe gizarajoa, bai laixter asko gure errekatxoaren ur gozo ta garbiak. Neurrik eta mugarik gabeko itxaso zabalean. O itxaso aundia! Andixek sortzen ditut goiko ta beko ur guztiak, eta ibilli ta ibill ondoren arutz biurtzen ditut guzti guztiak. Ala ere, batzuek, gutxienak, garbirik irixten ditut ixasoraño; baño ge-

yenak zikindurik, loiturik. Ai! Baztarrak miazkatzeko saloke-riak ekartzen dizke errekatxoai oker ori».

Así, murmurando suavemente su filosofía, discurre el río de alma franciscana, predicando un saber de siglos. Basilio de Guerra concede sensibilidad a las criaturas irracionales como su Seráfico Padre, y de todas liba buena lección.

Las vicisitudes del destino le llevan a Cuba por vez segunda; en las Antillas pasará nada menos que 22 años de su prolongada existencia. En La Habana (llamándose primero *San Antonio*, luego *Semanario Católico* y finalmente *La Quincena*, amordazada por Fidel Castro) se ejercita en una labor similar, esta vez en castellano, en las páginas de la revista más eficiente de Cuba y una de las mejores católicas de Centro y Suramérica: *Semanario Católico*.

Empleará o el monólogo epistolar o el diálogo. La misma elección del título de la sección descubre las preferencias clásicas del P. Guerra: «Paliqne espiritual». Todos los temas de elegancia y de urgencia espiritual pasarán por los puntos de su jugosa, nítida y transparente pluma. Aun cuando llame «modestas charlas» a la materia de sus paliques, no sabe desprenderse de su andamiaje del buen decir:

«Haces bien, René piadoso, en llamarlos pobrecitos (se refiere a los incrédulos), y en decir que aseguran que no creen en la existencia de Dios. No sales tú garante de la afirmación de que no creen. Muchas veces se niega con los labios insistentemente aquello que uno está viendo con harta claridad en su propia conciencia con los ojos interiores del alma. Ejemplos cotidianos y corrientes de este fenómeno pudiera ponerte a montones... Aquel que profesa culto fervoroso a la verdad, no podrá menos de dar con Dios, que es la fuente primera y manantial de ella, y, estando con Dios, se sentirá más dueño de sí mismo, y las tiranías pasajeras de este mundo ruin no le afectarán en su vida íntima, que es la verdadera vida, y hallará verdadera satisfacción en la realización de los actos del entendimiento, de la memoria y de la voluntad».

Hombre de dirección y de iniciativas, fue Superior del Santuario y Convento de Aránzazu, Rector de los Colegios Seráficos de Forua y Aránzazu.

En su ancianidad, casi imposibilitado para caminar, halló en los libros la sana y fiel amistad que siempre les concedió. Del mundo sólo le importaba su actualidad literaria; lo restante ni siquiera rozaba su espíritu siempre optimista.

«GATESBI»

De pluma diestra y bien ponderada, de escritor castizo, hondo, atildado, pulcro y sabroso a la vez que popular y claro. Eso y más han dicho de este escritor franciscano los críticos (Urquiola, A. Madariaga, Villasante).

El Padre Basilio de Guerra y Tellería firmaba sus colaboraciones en euskera con el seudónimo «Gatesbi». Publicó muchísimos artículos en la revista *Aránzazu* y en algunas otras culturales. Sus diálogos con Martintxu resultaban muy del agrado de los lectores euskaldunes.

Fue rector de los colegios Seráficos de Aránzazu y Forua, guardián del convento de Aránzazu y comisario provincial en Cuba.

Expulsado por el régimen castrista, durante sus últimos años ha residido en San Sebastián, donde ha fallecido a los ochenta y cinco años de edad este escritor y bibliófilo legazpiarra.

H. V.B.

UN CUADRO DE ACEVEDO EN IRUN

El año 1957, acompañando al pintor Montes Iturrioz, tuve ocasión de ver un cuadro del pintor Acevedo en una casa contigua a la del poeta Basurko, de la calle Korrokoitz de Irún.

Su propietaria nos dijo que le provenía de una herencia de familia. Había pertenecido anteriormente a un tío, canónigo de Burgos.

Entonces escribí una nota para el Boletín de la Institución Fernán-González, pero el original se perdió y no llegó a su destino. Como tengo la mala costumbre de quedarme sin copias de mis colaboraciones, no me sentí con ánimos de rehacer la nota. Después de tantos años, acabo de encontrarme con unos apuntes que tomé en aquella visita, y entre ellos con una copia a mano alzada de la firma de Acevedo, que se reproduce aquí.

El cuadro mide 1'23×0'95 m. y se conserva bien. La Virgen recuerda a las de Antolínez por su factura, y si bien alcanza aciertos de colorido dentro un estilo barroco amanerado y académicamente frío, el conjunto del cuadro confirma la fama de buen dibujante y compositor de que goza este pintor murciano del siglo XVI, discípulo destacado de Bartolomé Carducho.

Las obras de Cristóbal de Acevedo, de temas religiosos en su mayoría, que fueron sumamente elogiadas por Ceán Bermúdez, adornaron varias iglesias y conventos de Murcia hasta el siglo XVIII, pero han desaparecido ya.

Pero he aquí que se conserva uno en un modesto hogar irunés.

H. V.B.

LA MISA VASCA DE SAN JUAN DE LUZ

Días pasados escuchábamos con recogimiento la Misa Vasca de San Juan de Luz, la *Messe des corsaires basques*, compuesta por el joven organista donostiarra en la parroquia donibandarra don Juan Urteaga.

Ambientación seria, popular, humilde y grandiosa en su misma humildad, sobre todo al comienzo, al *Urrikal Jauna* - Señor, ten piedad -. La Misa de San Juan de Luz pasa por diferentes fases, adecuadas cada una a su momento y alcanza sus puntos culminantes al final optimista del Gloria, en la afirmación valiente del *Sinhesten dut*, el Credo, y luego en su delicadísima invitación al pensamiento de la Encarnación y la viril recordación del último Juicio.

La invocación al Espíritu Santo, henchida de esperanza, sube hasta donde debe subir, así como, en profundidad, la invitación de los ánimos al Sanctus, en realidad, una oración delicadísima. El Agnus Dei es una imploración que no por ser individual deja de ser colectiva. El *eskerrak* final expresa el gozo de las buenas conciencias. El txistu, la txirula y la txalaparta final, ya fuera del templo, forman también una alegre parte del rito de la Misa mayor, que en San Juan de Luz, así como en otros muchos pueblos vascos, constituye todavía por fortuna un verdadero acto social. En resumen, una misa breve, popular, humilde, optimista, litúrgica, y conciliar. La grabación es francamente buena.

J. A.

PIARRRES CHORIBIT

Pablo Tillac ha escrito una bella semblanza sobre Piarres Choribit, el polifacético artista de Azparren que acaba de fallecer.

Choribit cultivó el dibujo artístico y también el arquitectónico, la pintura y la escultura en madera.

Autodidacta e independiente, con su gran carácter y personalidad supo sacar fuerzas de su continua y dolorosa enfermedad para crear obras de mérito dentro de un virtuosismo que pudo haber superado en obras de mayor ambición, pero que su eclecticismo fijó en formas correctas, en favor de una expresión localista de alma vasca.

H. V.B.

SANTA FE DE CHAMPAYN DE ZALDIVIA

El puntual y diligente Cronista de Guipúzcoa, don Fausto Aroca, en un número pasado de nuestro BOLETIN, comentaba el hecho de una antigua referencia a Zaldivia, bajo el nombre de Santa Fe de

Champayn, registrada ella en el Archivo Catedral de Pamplona, en documentos de los años 1134-1150 y siguientes.

Los documentos irunienses se refieren a una donación a San Miguel de Excelsis, y varios arriendos, de cierto Monasterio de Santa Fe, advocación ésta que, sin duda, se refiere a Zaldivia, pero en los Documentos se omite este topónimo y se le sustituye por *Champayn* o *Campain*. Nuestro circunspecto Cronista deja en el aire de su artículo una interrogante sobre el valor de este *Champayn*, que tanto recuerda a la región francesa de la Champaña.

Nosotros podríamos señalar un punto de apoyo más próximo para una razonable explicación del topónimo en cuestión: y es que, a pocos metros, río abajo, de la iglesia zaldibitarra de Santa Fe hay un caserío, cuyo nombre es precisamente *Kanpain*, y por añadidura está situado cerca de un pequeño puente por donde pasa la calzada antigua —de las de peregrinación, sin duda— que asciende a la Ermita laz-kautarra de San Juan *Ante-Portam-latinam*.

Con este dato creemos queda explicada suficientemente la denominación de «Santa Fe de Champayn», aplicada a Zaldivia, y objeto de la duda de don Fausto.

Ahora, si además se pregunta, cómo el Documento iruniense transcribe *Champayn*, lo que in situ se dice *Kanpain*, la respuesta es obvia: las *ch* de ciertos Documentos antiguos, los paleógrafos las leen como *k*. *Childeberto* y *Chilperico* corresponden a un *Kildeberto* y *Kilperico*, como *Michael* y *Charlemagne* a *Mikael* y *Karlemagne*.

M. de L.

KIRIKIÑO: HOMENAJES, BIBLIOGRAFIAS, SEUDONIMOS

El Centenario de Kirikiño (Mañaria: 1866-1966) ha tenido una notable resonancia en todo el País Vasco.

La Asociación Guerediaga, la Academia de la Lengua Vasca y la anteiglesia natal del gran escritor mañariarra, le rindieron un gran homenaje el día 23 de octubre. Los discursos que se pronunciaron en la colocación de la primera piedra del monumento al autor de *Abarrak* (cuya inauguración se espera efectuar durante el presente año) y en otros actos que tuvieron lugar durante el memorable día van publicándose en diversas revistas.

El semanario «Zeruko Argia» y la revista «Guerediaga» le han dedicado sendos números-homenaje. De alguna manera, la prensa de todo el País se ha hecho eco del Centenario. Aparte de la literatura periodística de circunstancias, ha sido considerable la aportación de tra-

bajos de mérito en euskera. Estos artículos enriquecen notablemente la bibliografía sobre Kirikiño. Su enumeración alargaría demasiado esta nota y resultaría más apropiado elaborar un ensayo monográfico-crítico.

El Padre Onaindía ha reeditado las dos colecciones de *Abarrak*. Este tomo representa, por sí mismo, un estupendo homenaje a Kirikiño.

Xabier Gereño, en su artículo «Kirikiño'ren bizitza» complementa la lista de los seudónimos que empleó Don Evaristo de Bustinza. Son estos «Zerutar Bat» (en «Euskaltzale») y «Bola» (en «Ibaizábal»).

H. V.B.

EL CONDE DE VILALLONGA

Otro gran amante del euskera y de la cultura vasca que se nos va: el conde don José María de Vilallonga y Medina. Era natural de Sevilla (19.III.1892) y ha fallecido en Biarritz (21.II.1967).

Destacó como uno de los paladines de nuestro renacimiento cultural. Fundó las *Euzko-Ikastolak* y perteneció a la Directiva de la Sociedad de Estudios Vascos en la sección de Enseñanza Primaria.

Promovió diversas empresas culturales, que han sido consignadas detalladamente por su biógrafo Eugène Goihenetche (conf. «Bulletin du Musée Basque» de Bayona: n.º 34, 4º Trim. 1966).

Contribuyó con entusiasmo y eficacia a honrar la memoria de vascoólogos como el príncipe Bonaparte, Paul Raymond, etc., en sus respectivos centenarios.

Era incansable trabajador e investigador tesonero y riguroso. Reunió mucho material referente a la Onomástica Vasca, pero publicó pocos trabajos. Si bien su bibliografía no es abundante en epígrafes, su contenido es denso y concienzudamente elaborado. Es posible que la crítica someta a revisión alguna opinión suya.

Es una pena que no fuese más decidido a publicar sus investigaciones. Difícilmente podrá hallarse alguien que haya reunido tanto material como don José sobre Bonaparte y sus colaboradores, sobre los cuales prometió un ensayo que no llegó a redactar.

Entresaco la siguiente bibliografía del conde de Vilallonga («Ezki-bel») de la *Eusko-Bibliografía*, inédita, de Jon Bilbao:

«L'accueil de la Soule à Louis-Lucien Bonaparte». Bayona, «*Le Courier*», 1958.

«Aide-mémoire pour les renseignements à demander en vue d'obtenir une information toponymique». *Eusko-Jakintza e Ikuska*, 1950.

«Les Congrès des Etudes Basques ont une histoire». *Gure Herria*, 1954.

«Educación vasca. ¿Cuál es la realidad?». *Euzkerea*, 1934.

«Escuelas Vascas». *Patria Vasca*, 1932.

«Gréciette» [= Gerezieta; Bajo-Navarro. Toponimia]. «*Gure Herria*», 1955.

«Introducción a un estudio sobre Luis-Luciano Bonaparte y sus trabajos». *Eusko-Jakintza*, 1953-1957.

«Résumé des études toponymiques et des discussions dans le VIIIe. Congrès des Etudes Basques». *Revue Internationale d'Onomastique*, 1954, VI, 252-253.

[sobre]: «R. Lafon: Une parenté euscaro-caucasique». *Gure Herria*, 1957.

H. V. B.

SOBRE NOMBRES DE SETAS

En *La Voz de España* de San Sebastián del 30 de marzo pasado apareció un artículo de J. I. Busca Isusi, «De los nombres de los setas», interesante y lleno de información de primera mano, como suelen ser los suyos. Como últimamente sólo leo de cuando en cuando la prensa donostiarra, no sé si el artículo, que toca un tema que tantas veces incita entre nosotros a la polémica —por las cosas y por las palabras— habrá tenido continuación. Yo la desconozco, en todo caso, y me atendré en estas líneas al artículo mencionado.

Es evidente que en nada podré yo retocar las observaciones del amigo Busca en lo referente a la cosa, sobre todo ahora que ya ni siquiera puedo familiarizarme con las setas en el plato. Pero, puesto que todavía puedo seguir ocupándome de sus nombres sin temor a malas digestiones, limitaré mis indicaciones a las fuentes de que dispongo sobre dos de las palabras tratadas por él.

Tiene toda la razón Busca, desde luego, en rechazar que *lekaxin* sea el nombre del 'Lactarius deliciosus'. Azkue señala este nombre «n bajo-nav. de Mixe y sulletino como «especie de seta comestible pequeña, amarillenta y temprana; girolle, chanterelle, champignon comestible jaunâtre et précoce», es decir, que se trata del *Cantharellus cibarius* que, según Lacoizqueta, p. 181, núm. 849, se llama, no sé con qué extensión, *urri-ziza*.

Lhande recoge también la variante *lekazin*, que traduce por «girolle,

chanterelle», y da como origen el bearnés *lécassine*. En efecto, en el *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*² de Simin Palay aparece *lecassine*, femenino, «mérulle chanterelle (Cantharellus cibarius)», y una frase: *Gourmàn coum lecassine* «la chanterelle absorbe beaucoup de graisse en cuisant».

Es altamente verosímil que en nuestro caso se trate de un préstamo del gascón, pero la verdad es que estoy a oscuras sobre el origen de *lecassine*: sería cosa de buscar en los repertorios etimológicos, empezando por el *FEW*, y en trabajos especiales. La documentación vasca más antigua que tengo procede del vocabulario del bajo-navarro Salaberry, p. 117: «*Lekazin*, petit champignon jaunâtre». Se trata, como es ve, de una referencia muy reciente.

En ese mismo artículo, Busca hace una breve incursión etimológica acerca del nombre de otra seta: «En la zona de Goyerri tenemos una particularidad. A la excelentísima amanita caesarea, que en todo el país se le llama *kuleto* o *gorringo*, aquí se le llama *amboto*. La cosa es rara, ya que *Amboto* está en Vizcaya y aquí en Goyerri la única relación que tenemos con *Amboto* es con la Dama de *Amboto* o *Mari*».

Ahora bien, este nombre parece ser una simple variante de *amoroto* (¿estará bien recogido o anotado?) que, según Azkue, es en Gabiria la denominación de «una clase de seta roja». Y, uno y otro, a pesar de la diferencia de valor, parecen difíciles de separar de *amonto*, siempre según Azkue, «seta negruzca» en Gainza y *apontto* «cierta seta venenosa» en Andoain, con el ejemplo: *aponttoa bezelako gizon bat, itzal makurrekoa, jarri zaigu alkate* «se nos ha puesto alcalde un hombre, como el hongo de cerdos, de poca sombra (autoridad)».

Para todos o para alguno de ellos vale sin duda la explicación que daba R. Gordon Wasson, *For Roman Jakobson*, 1956, p. 611, para *amoroto*: *apo* + *ont(t)io*, es decir, «hongo (seta) de sapo». La razón de que aludiera a esta designación vasca en connexión con otras de lenguas diversas era la amplia información que en su contribución reunía sobre el interés que han despertado las setas venenosas, buscadas por su virtud (si así puede decirse) alucinógena en pueblos muy distintos.

De Gordon Wasson, en colaboración con su esposa, según creo, hay un libro todavía reciente sobre las setas en general, que ha sido muy leído, aunque nunca he dado con él. Una carta del autor, en respuesta a una consulta que le hizo sobre el nombre *perretxiko* persona bien conocida entre nosotros (no se citó su nombre a petición propia), se ha publicado ya, hace unos años, en este BOLETIN.

JUAN ANTONIO LETAMENDIA, GANADOR DEL
CONCURSO DE CUENTOS HUMORISTICOS
«KIRIKIÑO» EN VASCUENCE

La Asociación Guerediaga de Amigos de la Merindad de Durango, organizó bajo los auspicios de la Academia de la Lengua Vasca y el patrocinio de la Caja de Ahorros Vizcaína, el concurso de cuentos humorísticos «Kirikiño» en vascuence. Habiéndose presentado numerosos trabajos, se nombró un jurado compuesto por los Srs. Antonio Arrue, Juan San Martín y Alfonso Irigoyen, miembros de la Academia de la Lengua Vasca, el cual determinó conceder el premio al trabajo titulado «Joxe Proletario» del que es autor Juan Antonio Letamendía, coadjutor de Anguiozar. El importe es de 7.500 pesetas. Asimismo se conceden diplomas honoríficos a los siguientes trabajos:

Al titulado «D. Sabino Iraola» que corresponde a Salvador Garmendia, sacerdote de Zaldivia residente en Mauleon.

A «Ez da putza gero, jauna» de Anastasio Albizu.

Y a «Euskaleriko baserrietan baño abadezaletasun geiago Madrillen» de José Basterrechea, hijo de Guernica y catedrático en Pamplona, conocido en las letras vascas con el seudónimo de «Oskillaso».

NOTAS DE BIBLIOGRAFIA VASCA: J.J. MOGUEL,
CARLOS ORUE, P.M. GAZTAÑAZATORRE

La primera edición del *Eguneroco lan on ta erregubac meza santuba ondo enzutecho*, obra atribuida unánimemente a Juan José de Moguel, es del año 1820 en la imprenta bilbaína de Basozábal. Hay un ejemplar en la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, fondo Aizquíbel, con esta nota manuscrita: «Por J.J. Moguel, n.º 187 de la Bibliografía de J. Vinson 1891».

Segunda Edición.

En el ejemplar de la Bibliografía de Vinson anotado por Urquijo se lee este autógrafo de mano de Don Julio: «187. Barcelona 1878 (las págs. 231 y sgts. por D. Pedro Martín de Gaztañazatorre (según Bernaola)».

Seguramente que este informador es Don José María de Bernaola (hermano del poeta euskérico durangués Don Dámaso, colaborador de la revista «Euskal-Erria»), pues se correspondió con Don Julio investigando para él en el archivo de Santa María sobre el licenciado Arzadun, autor del Catecismo vasco de 1731.

Tercera Edición.

El año 1888, por E. López, de Tolosa. Pek., en 8.º, 523 (v) p., según Vinson (I, p. 405, n.º 651), que añade: «Dial. biscayen. Les p. 237-à 523 forment un ouvrage différent: «*Iracatzi labur batzuc, nequezallac santu izateco ta Agoliñan dagozanai lagunduteco*» (quelques courtes instructions pour que les travailleurs soient saints et pour secourir ceux qui sont à l'agonie), par l'abbé Ch. Orue, de Durango».

Sorarrain: «La misma obra que la anterior [se refiere a la edición de 1820] pero variada y aumentada en su última parte por el P. Ch. Orue de Durango».

Según Jon Bilbao (Eusko-Bibliographia, ms. inédito) el nombre de Orue era Carlos. Seguramente que lo hace constar así en la obra, que no he tenido ocasión de consultar, porque no se encuentra en la Biblioteca de Julio Urquijo.

Cuarta Edición.

Vinson (a quien le sigue Sorarrain) registra en el Tomo II, p. 592, otra edición en Barcelona, Librería Religiosa, año 1889; volumen pequeño de 351 páginas, con grabados.

H. V.B.